



## FREIRE Y BADIOU HABLAN A LOS JÓVENES: POLITICIDAD Y ÉTICA EN LA FORMACIÓN

**Dulce María Cabrera Hernández**

*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*  
dulcemariacabrera@gmail.com

**Área temática:** Filosofía, teoría y campo de la educación

**Línea temática:** 9. Estudios sobre proyectos educativos, ideas pedagógicas, teorías, textos y autores —clásicos o contemporáneos— en el campo de estudio de la educación

**Tipo de ponencia:** Aportación teórica



### Resumen

En esta ponencia recuperamos diversos modos de pensar la educación e intentamos una conversación entre Freire y Badiou a partir de sendos llamados éticos a las nuevas generaciones. Ambos, aún con sus distancias -geopolíticas, culturales, biográficas y filosóficas-, comparten inquietudes respecto de la formación de los jóvenes. Sin desconocer que hay discusiones internas sobre la envergadura de cada autor, así como de las discrepancias filosóficas que puede existir entre ellos, este ejercicio consiste en subrayar algunos derroteros comunes sobre los problemas de nuestro tiempo. Así como ninguno recusó la oportunidad de cuestionarse sobre el mundo en el que vivimos, nosotros planteamos la siguiente interrogante. ¿Qué podemos decir a las nuevas generaciones a partir de los autores? A lo largo de la ponencia sostenemos Freire y Badiou tienen la capacidad de reconocer fallas y deudas para con los jóvenes, y nos convocan a la conquista de otras configuraciones ético-políticas. Estos autores nos dan indicios sobre la “necesidad de corromper a los jóvenes” si esto significa buscar la “la verdadera vida” como ejercicio emancipatorio. Y esa tarea demanda la libertad como condición para la praxis y como aspiración.

**Palabras clave:** Educación, Ética, Política

### Introducción

Basándonos en las ideas de Paulo Freire (1921-1997) y Alain Badiou (1937-), y con ayuda de Walter Kohan (2020) lanzamos una provocación: hablar a los jóvenes, y, en algunos casos dialogar con ellos. Antes de continuar conviene señalar que nuestra referencia a los jóvenes no se restringe

a una condición etaria, al contrario, los concebimos como sujetos protagonistas de los procesos sociales que, al generar expresiones sociales, políticas, educativas y artísticas propias encarnan procesos de subjetivación y cuestionan la condición de moratoria social impuesta por el orden social establecido (Pinto y Cabrera, 2018).

Por un lado, Freire -quien vivió a lo largo del siglo XX en un contexto latinoamericano marcado por las dictaduras y el establecimiento de recientes regímenes democráticos- es fundamental en la educación popular y en la pedagogía crítica; y, por otra parte, Badiou -francés, aún con vida- es uno de los filósofos contemporáneos que ha dedicado parte de sus obras al amor, la poesía, el arte y política. El primero, afirma la necesidad del diálogo, de la lectura del mundo y de la problematización en obras como *Extensión o comunicación* (2004), *Pedagogía del oprimido* (1993), *Pedagogía como práctica de la libertad* (1990), publicadas en las décadas de los años sesenta y setenta. Su predilección por la formación de los sujetos es notoria en obras como *Pedagogía de la esperanza* (1992), *Pedagogía de la autonomía* (1997), y poco antes de su deceso se encontraba escribiendo cartas pedagógicas dedicadas a los jóvenes conocidas como *Pedagogía de la indignación* (2012). En esos trabajos el autor obsequia reflexiones sobre su experiencia pedagógica a lo largo de cinco décadas como pedagogo y exhibe de qué manera la vida de los jóvenes, pero, sobre todo, sus circunstancias históricas eran fuente de [pre]ocupación constante. A ellos dedica sus últimas las palabras.

En otro contexto, aunque no muy lejano, Badiou ha diseminado sus ideas respecto de los problemas contemporáneos insistiendo en la importancia de la filosofía para cuestionar nuestras condiciones actuales, entre las obras que se trabajan en este ponencia se encuentran *Circunstancias* (2003), *Filosofía del presente* (2005), *El elogio del amor* (2009), y *La verdadera vida* (2017), seguida de numerosas publicaciones sobre la pandemia generada por el coronavirus SARSCOV2. Este autor declara su inquietud respecto de cómo se acusó a Sócrates de corromper a los jóvenes (2017) y ahonda en esa discusión proponiendo que el filósofo ha de establecer rupturas con el poder, el sexo y el dinero, mismas que son la base de la corrupción. Así la tarea filosófica es cuestionar el orden social establecido a partir de esta trilogía de la corrupción, romper con ella y no fomentarla. Para nosotros corromper significa ir en busca de la libertad, la verdad y exaltar la capacidad de discernimiento y responsabilidad que se encuentra, muchas veces, lejos de los horizontes políticos de las generaciones más recientes.

A partir de las consideraciones previas, nuestra conversación gira en torno a los llamados éticos implicados en los planteamientos de los autores, no pretendemos reproducirlos, sino desafiar nuestros modos de entender el mundo y de cuestionar cómo nos vinculamos con los jóvenes en el campo de la educación. Estos autores son más que puntos de referencia en la cartografía geopolítica, si bien, nos interesa pensar la educación desde los contextos latinoamericanos, marcados por la pandemia, es necesario decir que no buscamos reducirlos a una dimensión territorial o geográfica, lo que intentamos es enfatizar una dimensión ético-política de la formación.

Sendos filósofos han mantenido una vena socrática que recupera la instancia dialógica. Freire y Badiou lanzan un llamado a la subversión subjetiva por la felicidad, el amor y por la conquista de nuevas configuraciones identitarias y ético-políticas.

## Contextos y escenarios

Freire y Badiou han sido hombres de una centuria -como lo fueron Gadamer, Ricoeur, Levi Strauss, Habermas, entre otros-, son hombres siglo XX para ser precisos. Aunque no todos han vivieron el frenesí de la comunicación en tiempo real, sí experimentaron cambios sustanciales en los órdenes sociales: los movimientos estudiantiles del 68 y posteriores, el movimiento brasilero de los “Sin Tierra”, caídas y surgimiento de dictaduras, empero Badiou no solo fue testigo de la caída de las Torres gemelas, la guerra de Irak, sino que ha sobrevivido a la primera pandemia del siglo XXI. No sobra decir que vivieron a flor de piel estos episodios históricos y que no forman parte de los “eruditos indiferentes instalados en la jaula de cristal de los recintos universitarios” (Badiou, 2005). Quizá a algunos Freire nos parezca más cercano por el contexto geopolítico latinoamericano y por sus relaciones con la teología de la liberación y con las corrientes críticas que han nutrido al campo educativo en México. Empero, consideramos que es posible considerarlos como pensadores contemporáneos.

Entre los cambios y transformaciones que atestiguan encontramos las luchas por los derechos de comunidades indígenas, campesinos, afrodescendientes; la caída del muro de Berlín, la entronización del neoliberalismo, las alternancias entre la “izquierda” y la “derecha” en diversos países, las olas migratorias en todo el orbe, el desmantelamiento de los derechos laborales, el incremento de los costes de vida y de salud, la pauperización de los sectores medios de la sociedad, así como los saqueos constantes hacia América y África, entre otros.

Cada uno en su biografía se ha inscrito en diversos escenarios, de tal manera que no podemos considerarlos como agentes externos o extraños a los procesos formativos de amplio espectro, tampoco ignoraron las dinámicas que privan hoy en los sistemas educativos, principalmente en el sector terciario o de educación superior. Entonces, enclavados en el seno de su cultura y sabedores de su papel político, a su manera emplazan un diálogo con los jóvenes: desde los recintos universitarios, en las calles, en los medios de comunicación masiva, incluso en Internet. Freire vivió en la fase denominada la “super carretera de la información”, pero Badiou está perfectamente enterado de los juguetes tecnológicos dispuestos en estos días. Ambos toman como referencia constante los problemas de la vida común, padecen los vaivenes de nuestro tiempo y reflexionan sobre las incertidumbres que enfrentamos diariamente. A pesar de que para este último autor nos encontramos “sin mundo”.

Entonces, una vez que hemos señalado algunos contextos de enunciación, podemos indicar las características de sus interpelaciones:

- Durante las tres últimas décadas y gracias a la producción de documentos en versiones digitales, videos en vivo con traducciones simultáneas, crestomatías, entrevistas o transcripciones tenemos acceso a diversas expresiones de los autores en los cuales destacamos una [pre]ocupación central. ¿Qué pasa con los jóvenes?
- En ninguna medida tratan de ofrecer homilías, sermones, consejos o rutas de salida del laberinto social o de la incertidumbre, aun cuando en numerosas conferencias se solicitan este tipo de intervenciones.
- Se formulan preguntas genuinas sobre la buena vida y sobre cómo enfrentar las encrucijadas de las sociedades democráticas.

Estos autores se empeñan en su tarea filosófica y problematizan la condición del presente para mostrar las elecciones fundamentales del pensamiento, para tomar distancia respecto del poder del Estado y para iluminar el valor de la ruptura (Badiou, 2005).

### Politicidad y eticidad

Kohan (2020) afirma que el reconocimiento a Freire no solo se debe a su peso académico, sino a su militancia y al grado de implicación personal que en vida realizó en cada uno de los proyectos de los que formó parte. Estas características pueden ser atribuidas también Badiou quien no se privó de un solo análisis de los problemas sociales desde el mayo francés del 68 pasando por el 11 de septiembre de 2001 (2004) hasta la ley de veto al velo en Francia (2005) y sobre las consecuencias de la pandemia. En esa dirección una primera característica por explorar en ambos autores es la politicidad.

Para ambos autores la condición política -politicidad- no solo es social, también es biográfica. Marcados por el descontento de las estrategias partidistas aclaman la politicidad de lo social lejos de las estructuras de gobierno y de los Estados -principalmente de los regímenes totalitarios-, pero no ajenas a ellos. Lo político que concierne a la *polis* se finca en torno al sujeto (Freire, 1992). El sujeto es político porque es parte de una comunidad con fuertes convicciones democráticas y sus acciones se orientan por ella, en la *Pedagogía de la indignación* (2012) podemos dar cuenta de este matiz:

En la medida en que nos volvemos capaces de transformar el mundo, de dar nombre a las cosas, de percibir, de comprender, de escoger, de valorar, en última instancia, de *eticizar (sic)* el mundo, nuestro movimiento en el mundo y la historia involucra necesariamente los sueños por cuya realización luchamos. Así pues, nuestra presencia en el mundo, que implica elección y decisión, no es una presencia neutra [...] Si mi presencia en la historia no es neutra, debo asumir de la manera más crítica posible su carácter político. (p. 39)

Quizá Badiou compartiría algunos rasgos del emplazamiento anterior porque la política es una esfera de la subjetividad y mantiene relación directa con la verdad: “Lo que ocurre es que la filosofía solamente considera acontecimiento aquello donde se originan las verdades, así como los sujetos que dan forma activa a esas verdades” (2004, p. 10). La filosofía se presenta ahí donde se debe decidir y en esa circunstancia actúa el sujeto político (2005). En síntesis, la condición política es clave en la propuesta de ambos autores y concierne a la posibilidad de decisión y elección que gira en torno al sujeto.

Eticidad es la segunda característica que ambos autores tienen en común. Ya en el fragmento de la cita anterior Freire mencionaba que nuestra presencia implica *eticizar* el mundo, esto lo podemos interpretar como una apuesta ética por la transformación democrática y por la libertad. En acuerdo con él, la eticidad concierne a la acción de hacerse responsable por el ejercicio de la libertad y por preservar las condiciones de vida digna de los otros (2012). Para el autor brasilero la eticidad se relaciona con el bien y el mal, con la dignidad y la indignidad, la belleza y la fealdad, la decencia y el impudor que representan una posición binaria del mundo, pero más allá de las críticas a esta perspectiva que presenta la realidad a partir de polos opuestos, podemos destacar la importancia que adquiere la decisión en medio de la tensión de ambos elementos, aparentemente, irresolubles.

“[No es posible] existir sin asumir el derecho o del deber de optar, de decidir, de luchar, de hacer política. Y todo eso nos lleva de nuevo a lo imperioso de la práctica formadora, eminentemente ética. Y todo eso nos lleva de nuevo al radicalismo de la esperanza] (Freire, 2012, p. 48).

Badiou asume una postura distinta: “El bien -o lo verdadero, es lo mismo- es el objetivo propio de la filosofía. El Mal es una categoría de la teología, o de la moral, que no es sino una teología degradada” (2004, p.10). Con esta afirmación queda claro que la condición ética se refiere al bien y a la verdad, por lo tanto, la filosofía se consagra a reflexionar sobre la buena vida (2005, 2017). En síntesis, para la Freire politicidad y ética se funden en un clamor por la esperanza, mientras que para Badiou ambos elementos se encuentran presentes en la verdadera -y buena- vida.

Esperanza y verdadera vida son dos temas aparentemente distintos, sin embargo, ambos se encuentran atravesados por la politicidad y la eticidad en las obras de estos autores. La esperanza no se considera una instancia pasiva y no se limita a los confines axiológicos, pues representa la firme convicción de que aun en medio de las fases más agudas del contexto neoliberal es posible emancipar el pensamiento, conquistar la libertad y la democracia y exaltar el valor de la verdad. Freire invita a los jóvenes a asumir estos compromisos reflexionando en clave autobiográfica en sus obras y convoca a los educadores a refrendar esta responsabilidad pedagógica: “una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical liberadora es trabajar sobre la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta” (2012, p. 51). Quitando la máscara de neutralidad pedagógica a la práctica educativa todos estamos llamados a impedir la continuidad de un orden deshumanizante. Al respecto, vale apuntar

que la invitación pedagógica no se restringe a los educadores populares, radicales, críticos o libertarios.

Esperanza quizá no sería el término acogido por Badiou para referirse a la verdadera vida, pero como vimos en los párrafos previos ésta es la “forma” elegida por el autor para el llamado a la ética, para hacer frente al acoso del poder, a la seducción del dinero y a la esclavitud del sexo y de otras pasiones que son fuentes corruptoras de la sociedad y, especialmente, de la juventud. Entre las motivaciones del filósofo marroquí para hablar con los jóvenes se encuentran las siguientes: mostrar los riesgos del pensamiento disruptivo, clarificar los lazos intergeneracionales, más allá de la edad; afianzar la tarea filosófica. Sobre lo primero y en defensa de Sócrates -acusado de corromper a los jóvenes- señala como fuentes de corrupción a las propias condiciones históricas con las cuales se incita a los sujetos a quemar la vida o a construirla sobre las bases de un régimen autoritario, en ese sentido la filosofía tiene la tarea de iluminar otros caminos. Ante esa posibilidad el autor señala la ausencia de ritos de iniciación “duros” con los cuales se prolonga el estado de incompletud y “jovenismo” en varios sectores de la sociedad (2017).

Para clarificar los lazos intergeneracionales tanto Freire como Badiou recuperan episodios biográficos, pero se alejan de la lección moral o ejemplar, sus reflexiones sobre las condiciones históricas más apremiantes pretenden ensanchar las grietas de la tradición milenaria y acrecentar la distancia entre los regímenes totalitarios y las formas emergentes de libertad ejercidas por los jóvenes. Sabedores de que el pasado nunca fue mejor, convencidos de la incertidumbre buscan ancorar la tarea filosófica: “[mostrar] que la verdadera vida está por lo menos un poco presente es lo que busca demostrar la filosofía” (Badiou, 2017, p. 12).

### Reflexiones para la formación

En el contexto actual en donde no podemos eludir las consecuencias de la pandemia, y en particular el ensanchamiento en las brechas de desigualdad identificadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020), es pertinente invitar a los jóvenes a conversar sobre sus propias condiciones de vida. No para aleccionar, instruir o enseñar cuáles “deberían” ser las actitudes o emociones “correctas”, sino para construir y compartir un espacio común.

Esto significa dejar a un lado la mirada prescriptiva de la “adulthood”, requiere abandonar el lugar del sujeto poseedor de la verdad y requiere abrirse a una nueva condición en donde los jóvenes se emplazan como sujetos políticos. En lugar de descalificarles por sus consumos musicales, su apariencia, su lenguaje o por sus expresiones -principalmente en las redes sociales-, tenemos la oportunidad de religarnos culturalmente y aprehender sobre cuáles son los sentidos otorgados a su realidad. Es evidente que los jóvenes como actores sociales no están esperando la aprobación de las generaciones “adultas” representadas por sus padres, sus maestros, sus autoridades respecto de cuáles son las urgencias sociales. Al contrario, ellos

pueden desmarcarse rápidamente de las demandas de la “vieja escuela”, mientras instalan una agenda social ligada a sus circunstancias (confrontación con los estados autoritarios, lucha por derechos sexuales y reproductivos, manifestaciones artísticas contemporáneas fuera de los cánones culturales aceptados, equidad de género, cambio climático, entre otros).

Desde esta perspectiva no se trata de restaurar el “orden perdido” por la pandemia, ni de ensalzar el pasado, o de ocultar el sistema de privilegios que nos ha llevado a la confrontación. La situación actual evidencia que hemos llamado “orden” a las restricciones impuestas por un sistema económico-político-cultural y epistémico asociado al capitalismo avanzado en su fase neoliberal y, no solo es imposible volver al pasado, también es pernicioso deseárselo. En ese contexto, recurrimos a Freire y a Badiou porque ambas visiones nos ayudan a pensar en la formación desde el encuentro con el otro desde la politicidad y la eticidad. Nuestra lectura no propone una reconciliación intergeneracional ingenua y sin conflictos, al contrario, reconocemos las múltiples diferencias sociales, históricas y culturales que existen entre los sujetos, pero consideramos que éstas son condiciones de posibilidad –y no obstáculos- para la creación de nuevos vínculos.

Freire y Badiou sí analizan su pasado reciente -marcado por las guerras y por regímenes políticos autoritarios y represivos-, pero sin aferrarse a las estrategias de lucha anteriores. Estos autores tienen la capacidad de reconocer nuestras fallas y deudas con los jóvenes, y aun así, se lanzan en aras de un llamado a la subversión por la felicidad, el amor y por la conquista de otras configuraciones identitarias y ético-políticas. En esa misma dirección el proceso de formación puede ayudar a reconocernos en el rostro de quienes nos antecedieron en la búsqueda por la democracia, la justicia social, la paz y la solidaridad, etcétera, pero sin quedar atrapados en el archivo o en la historia monumental -en el sentido nietzscheano-. “Actualizar” la formación no solo favorece una recuperación de nuestras épocas previas en un presente fugaz, también ayuda a reconocer los modos de existencia de quienes viven a nuestro alrededor. Hoy corromper a los jóvenes puede significar una búsqueda por la libertad -exaltando la capacidad de discernimiento y responsabilidad de los sujetos- y una invitación a construir horizontes políticos junto a las generaciones más recientes.

Ambos autores podrían estar de acuerdo con nosotros en la “necesidad de corromper a los jóvenes” si esto significa renunciar a la tradición -milenaria para Badiou, opresiva para Freire- y buscar la emancipación comprendida como “la verdadera vida, ubicada hoy en día más allá de la neutralidad comercial y más allá de las viejas estructuras jerárquicas” (Badiou, 2017, p. 52). Pero, esta tarea-pedagógica y filosófica- demanda libertad. Y ésta se concibe en un doble movimiento: como condición para la praxis y como aspiración transformadora. En ese sentido, la libertad es punto de partida y puerto de arribo. ¿Habremos de conquistar esa libertad juntos? Ojalá podamos hacerlo pronto.

## Referencias

- Badiou, A. (2004). *Circunstancias*. Ediciones del Zorzal.
- Badiou, A. (2005). *Filosofía del presente*. Ediciones del Zorzal.
- Badiou, A. y Truong, N. (2009). *El elogio del amor*. Paidós.
- Badiou, A. (2017). *La verdadera vida*. Interzona.
- Freire, P. (1990). *Pedagogía como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *Extensión o comunicación*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación*. Siglo XXI.
- Kohan, W. (2020). *Freire más que nunca*. CLACSO. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar\\_pdf.php?id\\_libro=1832](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=1832)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). Educación: del cierre de la escuela a la recuperación. <https://www.unesco.org/es/covid-19/education-response>
- Pinto, L. y Cabrera, D. (2018). Jóvenes en Barranca Honda: transmigrantes en la sociedad del riesgo. *Devenir Revista de Estudios culturales y regionales*. (34), 87-106.